

LOS DESPLAZADOS Y REFUGIADOS SALVADOREÑOS

Segundo Montes

SEGUNDO MONTES

Antropólogo. Filósofo. Editor de la Revista Estudios Centroamericanos (ECA). Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas" de El Salvador.

INTRODUCCION

El problema de los desplazados y refugiados salvadoreños por causa de la violencia que impera en el país durante los últimos años es de tal magnitud, que ha suscitado la preocupación de organismos, instituciones e individuos, a nivel nacional e internacional, ya sea para conocer el fenómeno, ya sea para implementar medidas de ayuda inmediata o de proyectos de solución más duradera. La Universidad Centroamericana de El Salvador "José Simeón Cañas", preocupada por conocer la realidad nacional e incidir en la búsqueda de soluciones para sus graves problemas, encomendó al Instituto de Investigaciones de esa Universidad el realizar una investigación exploratoria sobre dicho problema, a la que ha estado dedicado un amplio equipo de investigadores durante un año, tocándome la coordinación y dirección del trabajo.

En el presente artículo no voy a ofrecer un resumen de dicha investigación, sino que únicamente tomaré algunos elementos sobresalientes que iluminen sobre la problemática principal de los afectados por la situación. En la investigación se ha utilizado una metodología amplia y diversa, desde el análisis de documentos y publicaciones, el estudio de migraciones antes y durante el conflicto, la cuantificación de los afectados, hasta el trabajo de campo por medio de entrevistas a instituciones de ayuda y responsables de los asentamientos, o de encuestas con los jefes de familia (mujeres) de la población afectada, en una muestra estadísticamente representativa (Instituto de Investigaciones, junio, 1985; 5-8). Doy por supuesto también lo publicado en un artículo anterior (Montes, S., dic., 1985), para evitar repeticiones innecesarias, reafirmando el carácter provisional y parcial de algunas afirmaciones y análisis allí presentados.

Por último, y antes de entrar en materia, es

preciso establecer las principales categorías que se van a utilizar en este artículo.

Desplazados: son todas aquellas personas que salen de su lugar de residencia, como consecuencia de la violencia y del terror, y se asientan en otros lugares del territorio nacional.

Refugiados: son todas aquellas personas que salen de su lugar de residencia, como consecuencia de la violencia y del terror, y emigran al exterior del propio país.

Concentrados: son aquellos (desplazados o refugiados) que se encuentran ubicados en lugares restringidos, bajo la ayuda, organización y protección de alguna institución.

Dispersos: son aquellos (desplazados o refugiados) que se encuentran sin las restricciones y coberturas de los concentrados, aunque a veces reciban ayudas periódicas institucionales, o estén ubicados en espacios reducidos de composición poblacional homogénea.

Cada una de las categorías comprende varias subcategorías, de acuerdo con lo que hemos encontrado en la investigación, pero que no se diversifican explícitamente en este artículo (Instituto, o.c.; 3-5).

I. FENOMENO NUEVO

Aunque en El Salvador siempre han habido fuertes corrientes migratorias a su interior y hacia el extranjero, sin embargo, el fenómeno que se origina de forma explosiva a partir de inicios de 1980 es distinto y nuevo, tanto cuantitativa como cualitativamente. Un estudio comparativo de las migraciones, contra los datos disponibles a la investigación, nos puede esclarecer y dar argumentos para sostener esta tesis.

CUADRO No. 1

EL SALVADOR: Saldo migratorio y tasa de migración neta total, urbano y rural, de acuerdo con el método global de supervivencia por departamento. 1950-1961
1961-1971

DEPTOS.	SALDO MIGRATORIO						TASA DE MIGRACION NETA					
	TOTAL		URBANO		RURAL		TOTAL		URBANO		RURAL	
	1950-61	1961-71	1950-61	1961-71	1950-61	1961-71	1950-61	1961-71	1950-61	1961-71	1950-61	1961-71
ATRACCION												
San Salvador	54.398	84.408	55.384	80.780	- 986	+ 3.648	16.7	16.15	22.2	19.64	- 1.3	3.28
La Libertad	3.958	4.554	3.530	2.697		- 7.251	2.9	- 2.42	7.2	3.85	0.5	- 6.14
EXPULSION												
Cabañas	- 8.998	- 5.287	- 125	1.143	- 8.873	- 6.430	-14.5	-16.28	- 1.2	- 7.38	-17.2	- 9.36
Chalatenango	-10.997	-11.617	- 958	-1.759	-10.039	- 9.858	-12.8	-10.44	- 4.0	- 5.53	-16.2	-12.41
Morazán	- 9.587	-11.525	-11.092	-2.042	-10.659	- 9.483	-12.1	-11.36	- 6.8	-10.08	-17.0	-11.68
Cuscatlán	- 5.978	- 8.409	- 1.834	+2.634	- 4.144	-11.043	- 7.8	- 8.53	-10.0	9.42	- 7.2	-15.65
Usulután	- 8.060	- 2.329	- 3.319	1.127	- 4.771	- 3.456	- 5.7	- 1.20	- 8.1	2.00	- 4.8	- 2.52
S. Vicente	- 3.991	- 6.022	- 46	-1.751	- 3.945	- 4.271	- 5.2	- 5.97	- 0.2	5.61	- 7.6	- 6.13
La Unión	- 4.908	1.480	1.181	- 108	- 6.089	1.588	- 5.1	1.05	5.0	- 0.32	- 8.5	1.47
Sta. Ana	- 7.895	-15.808	5.594	6.842	-13.489	-22.452	- 4.4	- 6.89	7.6	6.37	-13.0	-17.94
EQUILIBRIO												
Sonsonate	2.725	- 3.232	31	4.199	2.694	- 7.431	2.4	- 2.09	0.1	6.87	3.8	7.94
Ahuachapán	638	- 5.352	- 1.558	- 2.812	2.196	- 2.540	0.7	- 4.52	- 6.4	9.54	3.5	- 2.86
San Miguel	802	- 6.099	5.155	+ 3.757	- 5.957	- 9.856	- 0.5	- 2.86	9.4	4.86	5.9	- 7.25
La Paz	- 501	- 5.655	- 2.260	- 2.876	1.759	- 2.779	- 0.6	- 4.79	- 7.7	- 7.82	3.0	- 3.42

Fuente: CSUCA. ESTRUCTURA DEMOGRAFICA Y MIGRACIONES INTERNAS EN CENTROAMERICA. San José. EDUCA. 1978. Pág. 82. Cuadro No. 5.

CUADRO No. 2

EL SALVADOR: Estimación de la migración internacional de El Salvador. Período 1930-1971

Año	Población según los censos	Período (2 años)	Incremento intercensal	Incremento vegetativo	Saldo migratorio internacional
1930	1.434.381				
1950	1.855.917	20	421.556	768.660*	-347.104
1961	2.510.984	11	655.067	655.067*	-186.849
1971	3.554.848	10	1.043.664	1.066.810**	- 23.146

* Fuente: Menjivar, Rafael. Formas de tenencia de la tierra y algunos otros aspectos de la actividad agropecuaria. Instituto de Estudios Económicos. Facultad de Economía. Universidad de El Salvador. Edit. Universitaria. El Salvador. 1962. P. 41.

** Fuente: Dirección General de Estadísticas y Censos. Anuarios Estadísticos. Demografía y Salud. 1950-1971. El Salvador.

CUADRO No. 3

Cantidad de desplazados asistidos, registrados y no registrados por departamento

DEPARTAMENTO	CONADES registrados (junio, 1984)	CICR asistidos (julio, 1984)	CRS/SSA* asistidos (agosto, 1984)	TOTAL desplazados asistidos
1 Santa Ana	1.743	-	1.355	3.098
2 Ahuachapán	866	-	600	1.466
3 Sonsonate	4.948	230	2.004	7.182
4 San Salvador	68.206	4.390	25.276	97.872
5 La Libertad	23.799	690	15.351	39.840
6 Chalatenango	17.268	15.026	18.341	50.635
7 Cuscatlán	14.123	5.757	4.872	24.752
8 San Vicente	39.243	2.913	451	42.607
9 Cabañas	18.399	8.102	105	26.606
10 La Paz	11.558	-	600	12.158
11 Usulután	23.811	20.265	6.280	50.356
12 San Miguel	14.847	21.153	8.090	44.090
13 Morazán	26.979	22.784	10.000	59.763
14 La Unión	3.341	-	3.600	6.941
TOTAL	289.131	101.310	96.925	467.366

* Programa alimenticio de emergencia, administrado por CRS y el Secretario Social Arquidiocesano.

Fuente: Catholic Relief Services. "Office Memorandum" 19 de octubre de 1984. Tabla I. (Anexo).

El cuadro 1 presenta las corrientes migratorias internas en los períodos intercensales últimos, a la vez que clasifica las zonas de expulsión —las más rurales y atrasadas del país—, las de atracción —principalmente el área metropolitana, en proceso de modernización y expansión—, y las de equilibrio —de modernización, sobre todo en cultivos agropecuarios, pero no lo suficiente como para significar un atractivo predominante—. Las cifras son importantes, en ascenso progresivo con el tiempo, con marcada diferencia hacia lo urbano.

Llaman aún más la atención los datos ofrecidos por el cuadro 2, que suponen una migración al extranjero, acumulada, superior al medio millón, que sería la cifra mínima de salvadoreños que emigraron hasta 1971. El período de mayor intensidad sería el comprendido entre 1930 y 1950, si bien el siguiente abarca la mitad de años, y el último se ve disminuido por el cierre de la migración hacia Honduras debido a la guerra entre ambos países, e incluso por el regreso de unos cien mil salvadoreños como consecuencia.

CUADRO No. 4

Refugiados salvadoreños en el extranjero ¹

<i>País</i>	<i>Refugiados salvadoreños</i>	
Belice	7.000	
Costa Rica	10.000	
Guatemala	70.000	
Honduras	20.000	
Nicaragua	17.500	
Panamá	1.000	
Méjico	120.000	
E.E. U.U.	---	(500.000 ²)
Total	248.500	(745.500)

Fuentes: 1) Cifras sobre refugiados de ACNUR, mayo, 1984.

2) Americas Watch, 1984, 30-32.

Ahora bien, si comparamos esos datos con los del fenómeno en consideración, tal como aparece en los cuadros 3 y 4, vemos que son notablemente inferiores a los de ahora. Además, hay que tomar en cuenta que los datos referentes al fenómeno actual suponen los anteriores; es decir, no incluyen a los migrantes "normales" hacia el interior y hacia el extranjero, sino que habría que sumarlos a los miles que ya están o emigran por las mismas razones consuetudinarias (principalmente de índole económica). Conviene recordar que la población total se estima en cinco millones de salvadoreños.

Si cuantitativamente el fenómeno de los desplazados y refugiados es distinto y superior al de las migraciones normales de los salvadoreños —tanto más si ambas categorías se suman—, cualitativamente es un fenómeno nuevo y distinto. Antes de la presente crisis los salvadoreños emigraban en busca de trabajo, ya fuera estacional o permanente. Ahora han abandonado sus lugares de residencia por temor a la violencia, o tras haber padecido sus consecuencias. Así lo confirman los diversos datos recabados en la investigación, ya sea a través de las encuestas y entrevistas, ya sea por los relatos de tres casos de abandono total de alguna población en diversas zonas conflictivas del país y bajo la guerra o el terror a distintas fuerzas.

Aunque el proceso es continuo, se pueden distinguir varias oleadas. Respecto de los refugiados, fue principalmente en los años 1980-82 cuando huyeron en forma masiva, ya fuera a pie, principalmente a Honduras, ya fuera por otras vías, tanto los campesinos de las zonas norteñas conflictivas, como otros sectores urbanos (medios, profesionales, políticos de oposición, sindicalistas, maes-



"... predominan los niños, escasean los adultos varones. . ."

tros, etc.) que buscaban países de mayor seguridad, en el área centroamericana, en Méjico o en E.E. U.U. —en las encuestas pasadas a refugiados dispersos, tanto en Nicaragua como en Costa Rica, se perciben unos niveles sociales significativamente más altos—. Por lo que respecta a los desplazados, hubo una primera oleada en marzo de 1980, con ocasión de la aplicación de la reforma agraria y la consiguiente militarización del área rural; una segunda como consecuencia del estallido de la guerra formal, a partir de la "ofensiva final" del FMLN (10 de enero de 1981) y la subsiguiente reacción del ejército salvadoreño; una tercera por el cambio de táctica bélica de la guerrilla, principalmente las FPL, al optar por acciones más de tipo ejército, sin el acompañamiento y cobertura permanente de las masas en sus desplazamientos, desde 1983; una cuarta oleada se produciría a partir de mediados de 1984, cuando el ejército salvadoreño intensifica la participación de la aviación y los bombardeos masivos en las zonas conflictivas, con la información obtenida por los aviones espías norteamericanos

con base en Honduras la última se produciría a finales de 1984, por la ampliación del escenario de la guerra en otros frentes abiertos por el FMLN en distintas partes del territorio nacional.

II. INSTITUCIONES DE AYUDA

Frente a la magnitud del problema de los desplazados y refugiados salvadoreños, por un lado, se movilizaron distintas agencias e instituciones de ayuda ya existentes, por otro lado, algunas instituciones de ayuda o de beneficencia adoptaron programas de asistencia a esa población, e incluso se crearon agencias, organismos e instituciones específicas, sobre todo nacionales, para atender a los afectados.

Se pueden establecer varias categorías de agencias o instituciones

Mundiales: tales como el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), exclusivamente para los refugiados; el Programa Mundial de Alimentos (PMA), tanto para refugiados como para desplazados.

2) **Internacionales:** Agencia Interamericana para el Desarrollo (AID), Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR), Catholic Relief Services (CRS), Médicos sin Fronteras-Médicos del Mundo, entre otros; todos ellos brindan asistencia a ambas categorías de afectados.

3) **Gubernamentales,** en cada uno de los países, ya sean creadas específicamente para atender el problema —como el caso de la Comisión Nacional de Atención a los Desplazados (CONADES), en El Salvador—, ya sean readecuadas para asistir a los afectados.

4) **Confesionales católicas:** a través de estructuras institucionales preexistentes (Cáritas, entre ellas), o a través de otras nuevas creadas con ese fin.

5) **Confesionales no católicas:** varias confesiones cristianas no católicas, especialmente de tipo "iglesias" (no sectas), ampliaron su atención a la población pobre, para dar ayuda a los desplazados y refugiados, o iniciaron acciones y organismos para atender a esa población.

6) **Humanistas no confesionales:** diversas entidades de ayuda (Cruz Roja nacional, Cruz Verde, y similares) ampliaron su cobertura a una población

afectada por el conflicto, que urgía de ayuda inmediata.

A través de todas esas entidades e instituciones se han canalizado recursos materiales millonarios, y humanos muy numerosos, en continuo crecimiento año con año de acuerdo con las demandas crecientes de la población afectada.

Es difícil cuantificar aquí los recursos y ayudas aplicados, y se pueden consultar los datos presentados en otras publicaciones (Montes, S., 1984, 914-6; Instituto, 1985, 146-156). Sin embargo, da la impresión de que muchas de las agencias e instituciones carecen de objetivos suficientemente claros, o la inmediatez de la urgencia por asistir a los afectados les absorbe de tal manera que no les queda tiempo para planificar acciones y programas de mayor alcance y solución para el futuro, dada la complejidad del problema y de las posibles soluciones de largo alcance. Por otro lado tampoco existe un plan coordinado de acción entre las distintas instancias, y a lo más se dan intercambios de información, de experiencias y de preocupaciones entre las más afines, con alto grado de desconfianza hacia las demás, por razones ideológicas, políticas o de autonomía propia. Todo ello hace que se desaprovechen recursos, se repitan experiencias, se incremente el sector administrativo burocrático, y no se unifiquen capacidades, recursos y esfuerzos para solucionar un problema de semejante envergadura.

III. ALGUNOS INDICADORES EXTRAIDOS DEL TRABAJO DE CAMPO

Como antes se indicara, el trabajo de campo comprendió entrevistas con las instituciones de ayuda, así como con dirigentes internos de los asentamientos, encuestas a jefes de familia (mujeres), además de observaciones anotadas en el diario de campo. De todo este material voy a tomar únicamente algunos datos más relevantes extraídos de las encuestas, a fin de tener los elementos principales para la caracterización de la población afectada. Como se verá en la mayor parte de los cuadros, la categoría de refugiados dispersos arroja niveles muy superiores a los de las otras tres, lo que nos confirma la hipótesis de que en su mayoría está integrada por personas de sectores sociales más elevados (profesionales y medios), dado que se han tomado en cuenta únicamente los que se encuentran en Nicaragua y Costa Rica.

Ordinariamente se está trabajando con el su-

puesto de que la población afectada tiene un promedio de 6 a 7 personas, que predominan los niños, escasean los adultos varones, y los ancianos constituyen una proporción relativamente elevada. Los datos que arrojaron nuestras encuestas, sin embargo, dan un promedio de miembros por familia mucho más alto (cuadro 5): la familia total es la sumatoria de las otras, y está constituida por la estricta (padres e hijos), más la extensa adicional (parientes cercanos que conviven), más la ampliada adicional (allegados o recogidos no parientes cercanos, unidos al grupo familiar). Por lo que respecta de la distribución por edades, ciertamente predominan, en más del 50 %, los niños y jóvenes; en la edad de mayor capacidad reproductiva y laboral (19 a 40 años) hay un desbalance entre varones y mujeres —mayor entre los concentrados, que han sufrido más la violencia y tienen miembros peleando en ambos ejércitos—, escasean los "mayores" (41-65 años), sobre todo si se tiene en cuenta que están incluidos ambos sexos, y hay una proporción considerable de ancianos, especialmente en las tres primeras categorías, aunque siempre inferior a la tasa media del país, de la zona rural y de los depar-

tamentos conflictivos, que está por encima de 2.4 %.

El nivel educativo que tenía preponderantemente esa población —con la excepción de la última categoría—, era extremadamente bajo antes de surgir el conflicto y verse obligados a abandonar su residencia. Hay un porcentaje de jefes de familia analfabetas superior a la media nacional —que se elevaría aún más en algunas unidades porcentuales si todos hubieran respondido a la pregunta—, con unas proyecciones similares hacia el futuro, dado que alrededor de la mitad de los miembros de la familia no han cursado ningún grado escolar, y la proporción va decreciendo a medida que se pasa a ciclos superiores educativos, mostrándose una ausencia absoluta de estudiantes a nivel posterior a la secundaria entre los concentrados. La población desplazada, en fin, alcanza niveles inferiores a la refugiada en este indicador, lo que puede reflejar una extracción socio-económica más baja.

El cuadro 8 nos esclarece el tipo de población que predomina entre la afectada —con la ex-

CUADRO No. 5

Tamaño de la familia

		<i>total</i>	<i>estricta</i>	<i>extensa</i>	<i>ampliada</i>
Desplazados	Concentrados	9.53	7.15	+ 2.18	+ 0.20
	Dispersos	8.63	6.82	+ 1.76	+ 0.08
Refugiados	Concentrados	11.10	10.00	+ 1.06	+ 0.19
	Dispersos	5.97	5.41	+ 0.56	+ 0.0

CUADRO No. 6

Distribución porcentual de las edades

		<i>0-12</i>	<i>13-18</i>	<i>var.: 19-40</i>	<i>muj.: 19-40</i>	<i>41-65</i>	<i>66 y más</i>
Desplazados	Concentrados	41.95	13.07	12.25	13.98	9.61	2.29
	Dispersos	37.55	16.45	14.77	15.76	13.62	1.84
Refugiados	Concentrados	40.79	16.23	11.40	15.57	12.28	1.75
	Dispersos	33.05	14.59	17.17	19.72	13.09	0.64

CUADRO No. 7

Máximo nivel educativo alcanzado antes del problema (en porcentajes)

	Analfabet. Jefe familia	Toda la familia						
		0 grados	1-3	4-6	7-9	10-12	13 y más	
Desplazados	Concentrados	52.5	58.10	21.10	6.56	0.96	0.29	0.0
	Dispersos	46.7	50.90	21.05	12.69	4.86	1.03	1.10
Refugiados	Concentrados	25.5	46.93	28.29	9.65	1.75	0.22	0.0
	Dispersos	7.7	35.84	15.67	19.31	8.59	7.73	3.22

CUADRO No. 8

Principal ocupación del jefe de familia varón y su relación con la tierra

		trabajo	pequeño	arrenda.	0-3 Mz.	ingr. per-cápita	
		tierra	propriet.			anual total C.0-300	C.301-400
Desplazados	Concentrados	90.6 0/o	47.4 0/o	28.0 0/o	69.9 0/o	50.4 0/o	47.5 0/o
	Dispersos	80.8	35.7	45.6	79.9	46.2	53.0
Refugiados	Concentrados	94.0	43.8	47.9	71.4	53.3	46.7
	Dispersos	34.2	10.3	11.5	57.1	50.0	50.0

cepción nuevamente de los refugiados dispersos, que provienen de otros sectores en un elevado porcentaje—. Son campesinos en su inmensa mayoría, que cultivan parcelas de pequeña extensión, ya sea propia, alquilada o una combinación de ambas, que no les da ocupación ni durante 6 meses al año, por lo que tienen que completar sus ingresos yendo a las cortas de productos de exportación (en torno a un 60 0/o de los encuestados), pues su producción anual bruta no alcanza los 2.000 colones para un 70 0/o de los casos, lo que repartido entre tantos miembros como integran la familia, representa para casi la totalidad de la muestra unos ingresos per cápita anuales que no superan los 400 colones (160 US\$ al cambio oficial), sumados los ingresos obtenidos en la propia producción, en las cortas o cosechas, en trabajos esporádicos o temporales de algunos de los miembros de la familia. Todo ello confirma que la población afectada pertenece no sólo a los sectores rurales, sino que a los más pobres de entre ellos.

Los años 1980 y 1981 fueron los decisivos para abandonar su hogar y su patria los refugiados (cerca del 80 0/o de los encuestados), mientras que los desplazados huyeron en torno al 50 0/o de los encuestados; los primeros expresan que lo hicieron por causa de la represión y la guerra llevadas a cabo por las fuerzas militares del gobierno, y en cambio los desplazados inculpan a las mismas fuerzas en poco más del 50 0/o.

Las dos primeras columnas del cuadro 9 confirman que el terror no era subjetivo, sino que muchas de las familias tuvieron muertos antes y durante el desplazamiento, algunas de ellas con bastantes miembros que fueron víctimas, y otras desaparecieron por completo, lo que no puede evidenciarse en el cuadro, dado que no quedaron sobrevivientes para ser encuestados. Con la excepción de la primera categoría (16.9 únicamente), en las otras tres casi la mitad afirman que estuvieron en otros lugares transitorios antes de llegar al actual.

CUADRO No. 9

Familias con muertos en desplazamientos, fecha de llegada al sitio actual

		<i>antes</i>	<i>durante</i>	1980	1981	1982	1983	1984
Desplazados	Concentrados	26.0 %	10.6 %	35.3 %	15.7 %	11.8 %	5.9 %	9.8 %
	Dispersos	31.7	6.9	20.3	15.3	16.9	21.3	19.9
Refugiados	Concentrados	19.6	9.8	44.4	22.2	7.4	--	--
	Dispersos	21.8	3.8	53.1	28.1	6.3	6.3	6.3

Las fechas de las últimas columnas, con sus respectivos porcentajes, de algún modo confirman la sucesión de las oleadas de que ya se habló, así como la búsqueda de lugares con mayor seguridad. Las pequeñas cantidades que restan para el total corresponden a los que llegaron a ese lugar en 1985, que son pocos —sobre todo si se toma en cuenta que la mayor parte de las encuestas se pasaron a finales de 1984 y comienzos de 1985—, o los que no respondieron a la pregunta. Nuevamente se confirma que los refugiados salieron en los dos primeros años predominantemente, fueron más estables en su ubicación, y que el caso de los concentrados (refugiados) se estabilizó en 1981-82.

El cuadro 10 nos dice algo respecto de la situación en que se encuentran en el lugar actual, así como sobre los problemas principales que sienten. Es interesante que los dispersos no acusen problemas de seguridad —o no le den la principal importancia—, a diferencia de los concentrados, sobre todo en el extranjero, entre los que resaltan los de Honduras, que no sólo sufren temores permanentes, sino que se ven presionados a la repatriación o

la reubicación. Entre las enfermedades que predominan llama la atención que sean las respiratorias, tanto en niños como en adultos, las predominantes, si bien la mayoría reconoce que son varias simultáneamente las que les afectan. Por otro lado, los concentrados tienen algún tipo de organización para solucionar sus problemas, por medio de comisiones y solidaridad, mientras que los dispersos tienen que enfrentarlos por sí mismos, individualmente, lo que agudiza y profundiza la rivalidad, el egoísmo y la desorganización social.

A juzgar por los datos que aparecen en el cuadro 11, hay más facilidades educativas, ya sea en el propio asentamiento, ya sea en las proximidades, con un nivel máximo de 9^o. grado, según afirman las dos terceras partes de los dispersos encuestados; las escuelas que se encuentran en el propio asentamiento, a juzgar por las respuestas, atienden a niños, jóvenes y adultos. Otra es la situación de la capacitación laboral: relativamente alta en los asentamientos de concentrados —absoluta para el extranjero—, y casi nula para los dispersos. Por su parte, la ocupación en el trabajo es variada: desde

CUADRO No. 10

Problema principal o más grave

		<i>falta trabajo</i>	<i>salud, higiene</i>	<i>alim., ropa, frío</i>	<i>varios</i>	<i>seguridad</i>
Desplazados	Concentrados	27.3 %	18.9 %	17.2 %	7.7 %	8.4 %
	Dispersos	23.2 %	1.3 %	4.5 %	62.7 %	—
Refugiados	Concentrados	8.1 %	13.5 %	21.6 %	—	43.2 %
	Dispersos	25.8 %	6.5 %	—	29.0 %	—

la totalidad en los refugiados concentrados, pasando por una mayoría en los desplazados dispersos, hasta una tercera parte sólo de los refugiados dispersos. Sin embargo, habría que matizar los datos cuantitativos, pues el que todos los refugiados concentrados declaren tener trabajo, puede ser más un entretenimiento que un verdadero trabajo productivo, tanto más cuanto que no disponen de mercados para sus productos, y la población contemplada se ocupa en tareas para la supervivencia de la colectividad. Esta interpretación puede verse sustentada en parte por las respuestas de la última columna, dado que casi la totalidad manifiesta su deseo de ocupar el tiempo libre de que disponen, ya sea en educación, en capacitación, o en el trabajo, a pesar de que afirman que las tres se dan en mayor o menor grado.

Los cuadros 12 y 13 son altamente esclarecedores de las expectativas y aspiraciones de la mayoría de la población afectada, al menos de los jefes de familia que respondieron las encuestas. La inmensa mayoría desea regresar al lugar de origen —y al país los refugiados—; el menor porcentaje entre los desplazados está mostrando, a nuestro juicio, una percepción más realista de la situación, por un lado, así como un proceso de adaptación a un nuevo tipo de vida, concretamente urbano. Con todo, el deseo espontáneo lo condicionan a que se termine la guerra, haya paz y seguridad, se les brinde ayuda económica; o de lo contrario prefieren permanecer donde están o buscar por su cuenta. Estas condiciones inciden profundamente en la solución definitiva, dado que no se ven horizontes de concretización, lo que a su vez irá profundizando el proceso de adaptación a un nuevo tipo de vida, principalmente en la niñez y juventud, que va creciendo sin la nostalgia y la experiencia del campo.



“... la población contemplada se ocupa de tareas para la supervivencia de la colectividad.”

El que aparezca tan marcada diferencia en los refugiados, entre los concentrados y dispersos, respecto de su deseo de trabajar la tierra, está confirman-

CUADRO No. 11

Educación, capacitación, trabajo en el lugar; deseo de ocupar tiempo libre

	<i>escuela ahí</i>	<i>escuela cerca</i>	<i>capacitación ahí</i>	<i>trabajo ahí</i>	<i>tiempo libre en educación, trabajo, capacitación</i>
Concentrados	75.2 0/0	— — —	46.0 0/0	46.7 0/0	90.5 0/0
Desplazados					
Dispersos	56.9	92.7	10.0	79.0	93.5
Refugiados					
Concentrados	100.0	— — —	100.0	100.0	100.0
Dispersos	25.8	100.0	7.1	33.3	100.0

CUADRO No. 12

Deseo, fecha y condiciones para regresar al lugar de origen

		<i>Sí desean</i>	<i>al final guerra</i>	<i>pez, seguridad</i>	<i>ayuda económica</i>	<i>seguir ahí</i>	<i>buscar, emigrar</i>
Desplazados	Concentrados	72.0 %	94.9 %	91.8 %	69.2 %	44.0 %	24.8 %
	Dispersos	69.0 %	85.1 %	87.1 %	56.5 %	67.6 %	8.5 %
Refugiados	Concentrados	93.9 %	91.4 %	92.9 %	97.6 %	73.7 %	10.5 %
	Dispersos	93.2 %	98.2 %	90.9 %	93.7 %	62.8 %	14.0 %

CUADRO No. 13

Refugiados en el extranjero, regreso al país, condiciones y actividades

		<i>sí</i>	<i>fin guerra</i>	<i>pez...</i>	<i>ayuda económica</i>	<i>seguir ahí</i>	<i>Trabaj. tierra si reub. E.S.</i>
Refugiados	Concentrados	93.9 %	91.4 %	93.0 %	96.2 %	73.7 %	80.0 %
	Dispersos	95.8 %	96.3 %	90.6 %	92.3 %	72.3 %	10.5 %

CUADRO No. 14

Reubicación, zona y actividad

		<i>Sí desean</i>	<i>zona rural</i>	<i>trabajo agrícola</i>
Desplazados	Concentrados	52.6 %	66.9 %	47.4 %
	Dispersos	48.6 %	25.4 %	17.5 %
Refugiados	Concentrados	11.1 %	100 %	75.0 %
	Dispersos	33.8 %	10.3 %	7.7 %

do una vez más la diversa extracción social, así como el tipo de vida que actualmente están llevando ambos grupos.

El proceso de descampesinización progresiva que se está dando en la población afectada, parece verse confirmado con los datos que aparecen en el cuadro 14. En caso de ser reubicados, los concentrados prefieren una zona rural, aunque ya no todos para dedicarse al trabajo agrícola. En cambio, los dispersos ya minoritariamente se inclinan por ambas cosas —incluso entre los desplazados que, como hemos visto, proceden casi en su totalidad del campo—. Es necesario insistir, además, en que

los dispersos superan en número abrumadoramente a los concentrados de ambas categorías, lo que nos da alguna pista en cuanto a las soluciones que se pueden pensar para el futuro de esa población.

CONCLUSIONES

A pesar de que la investigación era de carácter exploratorio, sin hipótesis previas que fueran sometidas a prueba, de todo el conjunto de datos se han extraído algunas conclusiones, hipótesis y líneas de investigación ulterior en profundidad.

La primera de todas es que se trata de un fe-

nómeno nuevo, debido a causas distintas a las que motivaban la alta movilidad y migración salvadoreña. La población afectada es predominantemente de extracción rural, y de los más bajos niveles socio-económicos. La guerra es una de las variables más importantes y decisivas, tanto para el origen del fenómeno, como para cualquier solución que se le quiera dar al problema.

La segunda se refiere a la ayuda que reciben y a las consecuencias que de ella se derivan. Son muchas las instituciones de asistencia, e ingentes los recursos canalizados a ese fin; predominan los proyectos inmediatistas sobre las soluciones a largo plazo, y se carece de comunicación y coordinación entre ellas, o entre la mayoría o la totalidad. Aparte de la ideología que sustente cada entidad de ayuda, y que puede transmitirse o instrumentalizarse en la misma asistencia, el hecho de tal magnitud de ayuda tiene repercusiones sociales, económicas y políticas de gran importancia, tomando en consideración la gran masa de población afectada y asistida. En primer lugar, la misma asistencia es un sedante social que inhibe reivindicaciones y demandas, e incluso inclina hacia una actitud de asentimiento al grupo político que la administre —o ideológico, religioso, etc.—. En segundo lugar, se van creando hábitos de dependencia y parasitismo en la población beneficiaria, que pueden repercutir negativamente en el futuro, sobre todo por la carencia de trabajo, capacitación y demás posibilidades de realización personal. En tercer lugar, la asistencia masiva a través de la donación gratuita de bienes básicos a un porcentaje tan elevado de población, de hecho tiene consecuencias similares a una subvención al consumo, manteniendo precios inferiores a los que alcanzaría el mercado regido por la oferta y la demanda si se integraran todos esos beneficiarios; los precios artificialmente mantenidos por debajo del valor normal están debilitando movimientos reivindicativos de salarios más altos, y manteniendo un grado de paz social transitorio e inestable.

La tercera se refiere al futuro de esa población y del país. En primer lugar, la socialización, la integración familiar, previsiblemente se verán afectadas para esas multitudes no sólo por la trágica

experiencia de terror vivido, sino por la artificialidad de un período que se prolonga más allá de lo previsible y transitorio. El deseo todavía predominante de regreso al campo y al lugar de origen, se irá debilitando irreversiblemente a medida que transcurra el tiempo y no pueda realizarse, reforzando la tendencia normal de descampesinización. En segundo lugar, la extracción social de la que procede la inmensa mayoría, los bajos niveles en los indicadores socio-económicos, la falta de educación y capacitación adecuada para la vida urbana, la incapacidad del sistema para generar suficientes puestos de trabajo, van a relegar a la mayor parte de la población afectada a convertirse en lumpemproletariado, con todas las consecuencias que de ahí se derivan para ellos y para la sociedad global. En tercer lugar, todo lo anterior va a generar un proceso de concentración y acaparamiento de la tierra en las zonas periféricas y marginales, de pequeña parcela, por el ausentismo de los propietarios, la carencia de documentación pertinente, el temor a regresar y volver a ser víctima, además de los nuevos patrones de vida urbana adoptados durante estos años; o bien no reclamarán sus tierras, o bien las enajenarán fácilmente por una cantidad de dinero que les facilite su vida urbana, propiciando su adquisición por los que dispongan de posibilidades y voluntad de conformar una propiedad rústica apreciable.

Si grave es el problema, no menos graves son las dificultades que se presentan para su solución, sobre todo en un país en que hace tiempo se ha alcanzado la frontera agrícola, hay una fuerte presión sobre la tierra y no se dispone de la suficiente para toda la mano de obra anteriormente disponible (Montes, S., 1980, 142-152). Las reubicaciones en zonas rurales pueden complicar las ya existentes tensiones, o provocar nuevas, aparte de que difícilmente se pueden integrar tantas familias. Todo esto indica que es necesario profundizar en la investigación de la realidad social, coordinar acciones dejando de lado intereses parciales, y hacer un esfuerzo gigantesco de imaginación creativa para encontrar soluciones racionales, tanto para el conflicto como para los problemas derivados del mismo, especialmente el de estas mayorías.

BIBLIOGRAFIA

Instituto de Investigaciones. Investigaciones sobre desplazados y refugiados salvadoreños. Universidad Centroamericana José Simeón Cañas. San Salvador. Junio de 1985

Montes, Segundo. "La situación de los salvadoreños desplazados y refugiados". En revista **Estudios Centroamericanos (ECA)**. Univ. CA. José Simeón Cañas. San Salvador. No. de diciembre de 1984. Págs. 904-920.

Americas Watch, Lawyers Committee for International Human Rights. **El Salvador's other victims: the war on the displaced**. New York. 1984.

Montes, Segundo. **El agro salvadoreño (1973-1980)**. Univ. CA. José Simeón Cañas. Departamento de Sociología y Ciencias Políticas. San Salvador. Diciembre de 1980.



"Antes los salvadoreños emigraban en busca trabajo. . . Ahora han abandonado sus lugares de residencia por temor a la violencia. . ."